



Danza de Acróbatas (1975). RAML

Los Acróbatas del '75

Ramón Aciego de Mendoza Lugo

Dicen de los palmeros que contamos los años por lustros. No creo que sea mi caso. Pero lo que sí es verdad es que la Bajada del 1975 la vivimos con especial intensidad gran parte de los paisanos de mi generación. Cumplíamos los dieciséis, por lo que navegábamos por ese difuso océano entre la adolescencia y la juventud.

En esa Bajada, muchos de nosotros nos apuntamos a los ensayos de la recuperada actuación de la Danza de Acróbatas. Durante varios meses, un par de días a la semana, entrenábamos por las noches en la Ciudad Juvenil. En esos ensayos recuerdo que nos lo pasábamos estupendamente. Comenzamos con un preparador físico, pero el personaje elegido no gozó

de nuestro respeto y fue tan poco el caso que le hicimos, que terminaron aceptando como calentamiento las carreras por la cancha y los saltos entre las gradas que realizábamos jugando a la *cogida*. Tras el calentamiento, ya con mayor seriedad y disciplina, se colocaban las escaleras y al son de un tambor íbamos desplegando los distintos ejercicios y coreografías. Llegadas las vísperas de la actuación, nos convidaron a un refrigerio con barra libre. Como buen novato, mezclé de todo y, en ese estado de embriaguez, debimos darnos un largo paseo. A la mañana siguiente viví con impaciencia la necesidad de que alguien me confirmara si los vagos recuerdos que rondaban mi cabeza eran verdad o los había soñado. La imagen



Componentes de la Danza de Acróbatas (1975). RAML

más enigmática era entrar en el Casino y contemplar un baile de salón en el que las chicas llevaban extraños armazones cubiertos por telas blancas. Más tarde encajé que se trataba de los ensayos del *Minué*, baile barroco del siglo XVIII que constituye otro de los números tradicionales de las fiestas. Y, efectivamente, lo que llevaban las chicas era el armazón de sus miriñaques.

Llegado el día de la actuación, martes de la Semana Grande, la primera función la hicimos en el Hospital de los Dolores. Después, dos en la plaza de Santo Domin-

Figura de escalera de la Danza de Acróbatas (1975). RAML



go, pasacalle por la ciudad y despedida en La Alameda. Quizás las acrobacias no fueran profesionales, pero con ropa de lentejuelas y luces, daban el pego. O, al menos, así nos lo pareció.

Treinta años antes, en la Bajada del '45, mi padre había actuado en el Carro Alegórico y Triunfal y mi madre en el Festival del Siglo XVIII. Cinco años después, en la Bajada del '80, mi hermana Carmensa bailó en el *Minué*. Y treinta años más tarde, ya en el 2005, mi sobrina Alicia siguió la tradición familiar de tres generaciones formando parte también del *Minué*; tradición que en el 2010 rematará su hermano Carlos. Como última imagen, no recuerdo si en la del '75 o en la del '80, me veo encaramado en el Barco de la Virgen despidiendo a los Enanos, ya con los primeros rayos del nuevo día, dando entusiastas palmas a ritmo de la batuta del maestro Julio Hernández Gómez; y al llegar a casa, ayudar a desvestir a mi primo Alonso que, exhausto, yacía en la cama de mis padres tras más de doce horas de danza.

Figura en suelo de la Danza de Acróbatas (1975). RAML

